

La contribución de Paul Tillich a la teología según Max Horkheimer

Alberto F. Roldán

(Argentina)

DOSSIER PAUL TILlich: POSTFACIO

En este año se recuerda especialmente Paul Tillich al cumplirse medio siglo de su fallecimiento. Tillich fue uno de los más grandes teólogos del siglo XX cuya contribución al pensamiento cristiano es difícil dimensionar. Nacido en Starzeddel, Brandenburg, Alemania, el 20 de agosto de 1886 en el seno de una familia luterana. Realizó estudios de teología y filosofía en las universidades de Berlín, Tübingen y Halle. Desde el punto de vista profesional podemos decir que su vida se divide en dos etapas: la primera, en Alemania. Los últimos años en Alemania (1929-1933) fue profesor de filosofía en una época marcada a fuego por el surgimiento del nazismo, que Tillich consideraba demoníaco. A instancias del teólogo americano Reinhold Niebuhr, Tillich se radicó en Estados Unidos con su esposa Hannah, a quien dedica el volumen 3 de su *Systematic Theology* –escrita en inglés– y su hija Erdmuthé. A partir de allí, adviene una segunda etapa de su vida como teólogo y filósofo cristiano, dictando cursos y conferencias y escribiendo muchas obras de teología, filosofía y ética, hasta que sobreviene su muerte que es narrada por Alfonso Garrido Sáenz en estos términos:

En la tarde del 22 de octubre de 1965 moría Paul Tillich de un infarto al miocardio, en una clínica de la universidad de Chicago, a la edad de 79 años. Momentos antes había pedido perdón a su esposa por todo aquello que hubiera podido apenarle a través de sus largos años de matrimonio; recitaron juntos un pequeño poema alemán, muy querido por ambos: *This is my dying day*. Las emisoras oficiales de televisión interrumpieron sus programas para “después de unos minutos de silencio, dar la noticia.” Aquella misma noche más de trescientos estudiantes universitarios formaron espontáneamente una procesión de antorchas ante la clínica universitaria. Era la despedida del

maestro. Pocos meses antes de su muerte, habían acudido a escucharle más de siete mil en la universidad de Berkeley (California).¹

Sobre la recepción de Tillich en el ámbito teológico evangélico habría mucho para reflexionar. Sólo nos parece importante señalar que no es muy evidente en comparación, por ejemplo, con Karl Barth. Algunos tildan a Tillich como “liberal”, pero quizás la razón más decisiva para la poca aceptación de Tillich en ese ámbito, radique en que el pensador alemán desarrolla una teología elaborada con categorías filosóficas que la hacen menos accesible al gran público. Tillich es fértil en acuñar nuevos términos o neologismos y, también, en utilizar un lenguaje propio de la filosofía. Términos como *ser*, *nuevo ser*, *alienación*, *autonomía*, *heteronomía* y *teonomía*, son frecuentes en sus textos, ya el gran proyecto de Tillich fue elaborar una “teología de la cultura” que abrevara en fuentes muy diversas: la Biblia, la historia, la filosofía, la sociología, la psicología, el arte, el lenguaje, etc. Para Tillich todo era útil a la hora de elaborar la teología ya que, decía en un famoso sermón: “Todo es nuestro”.

Pocos conocen que Tillich también frecuentó la famosa Escuela de Fráncfort cuyo primer impulso se debe a una familia alemana radicada en la Argentina. El alemán Hermann Weil desarrolló una importante fortuna con la comercialización de cereales de Argentina, convirtiéndose en “un generoso mecenas de la Universidad de Fráncfort y diversas instituciones de beneficencia, y finalmente recibir el doctorado *honoris causa* de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales por la fundación del Instituto für Sozialforschung (IPS) [Instituto de Investigación Social]”.² Ese mecenazgo fue continuado por su hijo Félix, nacido en Buenos Aires en 1898 que, radicado después en Alemania, no se convirtió en empresario, ni artista ni científico sino “un mecenas de izquierda”³ que, junto a otros amigos, estaba convencido de la superioridad del socialismo por lo cual había que profundizar su conocimiento y difusión. Es aquel ámbito al que perteneció Tillich, quien será el director de la tesis de habilitación de Theodor Adorno. En efecto, el teólogo luterano lo dirigió en su trabajo sobre *La construcción de lo estético en Kierkegaard*, que fue publicado como libro en 1933. Pero Tillich no solo influye sobre Adorno, sino también sobre otro de los representantes primigenios de esa escuela: Max Horkheimer. Es a él a quienes nos queremos referir, sobre todo para percibir el respeto y admiración que Horkheimer tenía hacia Tillich.

Hay un diálogo realizado el 21 de agosto de 1966 en Stuttgart en el que Gerhard Rein le formulan varias preguntas a Horkheimer sobre Tillich y la teología. En el artículo que recoge ese diálogo, titulado “Recordando a Paul Tillich”, hay dos preguntas que nos interesa reproducir: una, sobre el lenguaje, otra sobre el simbolismo.

¹ Alfonso Garrido Sáenz, *La Iglesia en el pensamiento de Paul Tillich*, Salamanca: Sígueme, 1979, p. 13. Cursivas originales.

² Rolf Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort*, trad. Marcos Romano Hassán, México: FCE, 2010, p. 23. Cursivas originales

³ *Ibid.*, p. 24

G. R. ¿Qué papel juega en realidad el lenguaje en Tillich?

H.H. Tillich presentía que el lenguaje estaba seriamente afectado por el retroceso de la teología en nuestros días. Él sabía cuán estrechamente ligados a la teología están los lenguajes europeos y cómo, por tanto, si la religión desaparece también ellos pierden su sentido. Puedo tratar de sugerir lo dicho: Dios es uno, Dios está en lo alto, no abajo. Consiguientemente, en estas palabras de nuestros lenguajes europeos anida un momento que es inseparable de lo teológico. El singular es, en cierto modo, más importante que el plural. ¿Cómo pueden los hombres que piensan en esta vida dominada por la ciencia concebir el mundo, el universo, como creación del Uno, Supremo, si según la ciencia moderna en la totalidad de la naturaleza lo más elevado remite a lo más primitivo, de donde procede, y no al revés? Pienso, en efecto, que desde el punto de vista del lenguaje la Bondad permanece asociada a lo superior y primero. Por cierto, el fundador del pensamiento cristiano identificó, de forma muy inconformista, el Bien con lo inferior, con lo de abajo. Pero yo solo he hecho esta observación para mostrar la estrecha relación existente entre el lenguaje vivo y lo teológico, relación que en Tillich juega, pienso, un importante papel.⁴

G. R. ¿Esto nos puede llevar a hablar de cómo Tillich intentó reformular los símbolos del cristianismo, tan rígidos e inmóviles. Él introdujo nuevas palabras, nuevas imágenes. ¿Cómo ve usted este complejo tema del simbolismo?

MH. Él llegó a formular de manera liberadora lo que ya mucho antes que él era evidente, pero que casi ningún teólogo se atrevió a expresar: que todas las narraciones, las historias de la Biblia, y todas las referencias a Dios, a los santos y al más allá, no deben tomarse de forma literal, sino que deben entenderse “simbólicamente”. La lectura literal está necesariamente unida a una falta de lo que él denominó la “seriedad”. Pienso que el simbolismo es una forma necesaria de la religión, si es que ésta quiere seguir existiendo. Y el esfuerzo de Tillich por salvarla es en realidad un esfuerzo por salvar y conservar la cultura occidental.⁵

De estas dos breves respuestas de Horkheimer surgen algunas consideraciones importantes sobre la influencia de Tillich en la teología y el aprecio del filósofo de Fráncfort. La primera es que mientras Horkheimer admite el retroceso de la teología en ese tiempo, al mismo tiempo, reconoce que la teología ha penetrado tanto en la cultura europea que muchos europeos carecerían de sentido fuera de la religión. En segundo lugar y, siempre con referencia al lenguaje, Horkheimer destaca la influencia de Tillich para dejar de lado el recurso literal para derivar al lenguaje simbólico y que ese esfuerzo le permitió, en su opinión, salvar a la teología y a la religión y conservarla

⁴ Max Horkheimer, *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*, Juan José Sánchez (editor), Madrid: Trotta, 2000, p. 149

⁵ *Ibid.*, p. 150

para la cultura occidental. Todo esto coincide con la gran pasión de Tillich: una teología de la cultura.

© 2015 Alberto F. Roldán

Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET. Autor de varios libros sobre teología y pensamiento contemporáneo.

E-mail: alberto@teologos.com.ar